

MÉXICO EN LA ESTRUCTURA DEL COMERCIO Y LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL DE LOS PAÍSES SOCIALISTAS *

BLANCA TORRES

EN LOS ÚLTIMOS meses el gobierno mexicano ha manifestado gran interés en diversificar sus relaciones económicas internacionales, principalmente el comercio y la ayuda exteriores. Este entusiasmo responde, sin duda, a claras tendencias, internas unas, externas las otras, que han venido afectando la economía mexicana a través de su balanza de pagos. Entre las primeras cabe anotar el agotamiento del patrón de desarrollo basado en la sustitución de importaciones; entre las segundas, el proteccionismo creciente del principal cliente mexicano, Estados Unidos, y la poca disposición mostrada por este último a otorgar a México un trato preferencial.

En estas circunstancias, reviste especial interés analizar la experiencia de México en sus relaciones comerciales con un grupo de países que ha trabajado en forma intensa, sobre todo en los últimos años, para aumentar su comercio exterior. Nos referimos a los países socialistas.

Dado que la experiencia de México ha sido muy limitada en lo que se refiere al comercio con estos países, es importante conocer la experiencia de otras naciones subdesarrolladas y, en particular, las de América Latina, para hacer una mejor evaluación de las posibilidades y ventajas del incremento de ese intercambio. De ahí que se divida este trabajo en tres partes. En la primera se describe la evolución de la política comercial de los países socialistas tanto los de Europa como Cuba. Posteriormente se analiza el comercio de América Latina con el mundo socialista y, por último, se estudia la experiencia mexicana en este terreno.

I

*Las relaciones económicas de los países miembros del CAEM y el mundo subdesarrollado.*¹ Al finalizar la segunda Guerra Mundial y,

* En el presente artículo no incluimos la política comercial de la República Popular China por considerarla fuera de los límites de este estudio. Las breves referencias que haremos a transacciones comerciales entre la RPCh y Latinoamérica tienen como único objetivo explicar aumentos esporádicos de importancia en el comercio de esta región con el mundo socialista.

¹ El CAEM (Consejo de Ayuda Económica Mutua) está integrado por la Unión Soviética, Checoslovaquia, Polonia, la República Democrática Alemana, Bulgaria, Hungría, Rumania y la República Democrática de Mongolia. Albania también formó

sobre todo, al agudizarse la "guerra fría", la Unión Soviética volvió sobre su política de los años 30 que buscaba un alto grado de autarquía económica. Esta política, seguida también por los nuevos países socialistas de Europa, fue aplicada tanto a nivel nacional como a nivel de bloque. El comercio con países no socialistas no fue eliminado totalmente, pero sí se redujo a niveles muy bajos. Sólo Checoslovaquia y Polonia continuaron sosteniendo con ellos un comercio más o menos activo. Todos los miembros del bloque, sin tomar en cuenta las diferencias nacionales en cuanto a dotación de recursos, adoptaron un patrón de desarrollo similar, de industrialización acelerada con énfasis en la industria básica.² Las tasas de inversión se elevaron espectacularmente, mientras que el consumo se contrajo.

Sin embargo, inmediatamente después de la muerte de Stalin en 1953, y en gran parte debido a presiones políticas internas, se inició la revaluación de la política económica de los países socialistas y se introdujeron los primeros cambios. A nivel interno se dio mayor importancia al consumo y, consecuentemente, al desarrollo de la industria ligera y de la agricultura. El papel del comercio exterior fue también reconsiderado. Checoslovaquia y la República Democrática Alemana, que eran los países más industrializados y con escasez de materias primas, insistieron desde el primer momento en las ventajas económicas de la división internacional del trabajo; en cambio, Albania, Hungría y Rumania mostraron menor entusiasmo. La Unión Soviética comenzó a tener interés en el comercio con los países subdesarrollados, por motivos principalmente políticos e ideológicos. Pero, si bien estos últimos fueron los decisivos, no hay que ignorar totalmente los motivos económicos. Los líderes soviéticos tuvieron que enfrentarse a una serie de cambios estructurales en la economía de la URSS, y a las crecientes demandas sobre sus recursos naturales por parte de los otros miembros del bloque a quienes proveían de materias primas. Ambos aspectos los obligaron, primero, a interpretar en forma más flexible la política de autarquía y, años después, a abandonarla casi totalmente. En otras palabras, la dificultad para satisfacer la demanda en aumento de materias primas por parte de su propia industria y de las de los otros países socialistas, fue una de las razones que llevó a la URSS a la búsqueda de nuevos mercados.

Por el lado de la oferta, los países europeos de economía centralizada tenían una creciente producción de maquinaria, equipo y otros bienes manufacturados, de difícil acceso a los mercados de los países

parte de este Consejo hasta principios de los años 60. El comercio de estos dos últimos países con las naciones subdesarrolladas es casi inexistente. De ahí que las referencias en este trabajo a esos dos países sean muy escasas.

² Los países socialistas europeos menos industrializados en 1950 eran Polonia, Hungría, Rumania, Bulgaria y Albania. La Unión Soviética, a pesar de tener un sector industrial muy importante era (y continúa siendo hasta el presente) una gran productora y exportadora de materias primas.

desarrollados occidentales. En cambio, África y Asia podían convertirse en clientes de importancia para estos productos, sobre todo, debido a la política de industrialización adoptada por la mayoría de los gobiernos de esas áreas recién independizadas.

Desde 1954 y hasta principios de la década de los 60, los miembros del CAEM, y especialmente la Unión Soviética, preferían comerciar con aquellos países subdesarrollados en los que una "burguesía nacionalista" estaba en el poder. Sin embargo, esta tendencia sufrió modificaciones. En la actualidad, aunque siguen concentrando la mayor parte de su ayuda en las naciones que tienen una posición si no francamente pro-socialista, al menos sí antioccidental, también podemos observar su esfuerzo por aumentar las relaciones económicas con todo tipo de países (desarrollados y subdesarrollados), sin tomar en cuenta su régimen político interno. Así vemos cómo se comercia y se ayuda a naciones subdesarrolladas políticamente tan heterogéneas como Brasil, Colombia, Indonesia, Egipto, Chile, Siria, etc.

El comercio de los países socialistas europeos con el mundo en desarrollo tiene tasas de crecimiento elevadas. Pero como este tipo de intercambio partió de niveles casi nulos en 1950, aún representa un porcentaje reducido del intercambio global de los primeros.³ El comercio más importante es el que realizan entre sí los miembros del CAEM (más de la mitad del monto total de sus transacciones), seguido por el intercambio con las naciones capitalistas desarrolladas.⁴

El comercio con los miembros del CAEM representa, a su vez, un porcentaje muy pequeño del intercambio total de las naciones en desarrollo, aunque para algunas de ellas, como Egipto, Afganistán, Mali y la India, sí representa más de la cuarta parte de su comercio global. En otras palabras, los miembros del CAEM concentran su comercio con un número muy reducido de países, aunque celebran transacciones menores con muchos otros.

La Unión Soviética, Checoslovaquia y Polonia son los que comercian con el mayor número de países subdesarrollados y con los montos más altos. Los sigue la República Democrática Alemana que, a partir de

³ El comercio de Bulgaria con países subdesarrollados representaba el 4.1% de su comercio global en 1965 y el 10% en 1969; el de Checoslovaquia pasó del 8.7% al 11%; el de Hungría se mantuvo en 6.4%; el de Polonia representó el 8.7% y 8.1%; el de la República Democrática Alemana subió del 4.4 al 5.5; el de Rumania alcanzó en 1969 el 12.1 y el de la Unión Soviética pasó de 12.0 al 19.3%. (Estas cifras deben considerarse como simples estimaciones, ya que existen diferencias entre las diversas fuentes.) Vassil Vassilev, *Policy in the Soviet bloc on aid to developing countries*, París, OECD, 1969, pp. 43, 49 y Esteban Ivovich, *El comercio y la cooperación entre América Latina y el Mundo Oriental*, Instituto Atlántico, documento mimeografiado, 1972. Cuadro 1.

⁴ Los países socialistas han mostrado gran interés en aumentar su comercio con Europa Occidental, Japón y Estados Unidos, de donde importan principalmente maquinaria de alta tecnología.

niveles bajísimos en 1950, ha aumentado este tipo de comercio en 700%.⁵ El monto del comercio húngaro es mucho más reducido, aunque su distribución geográfica es amplia. Bulgaria y Albania ocupan los últimos lugares en cuanto al monto y distribución.

Las exportaciones de los países europeos de economía centralizada al mundo subdesarrollado han consistido principalmente en: fábricas completas, maquinaria y equipo, productos de la industria ligera, maquinaria agrícola, productos químicos y materiales para la construcción. En el caso específico de la Unión Soviética y de Rumania, el petróleo ocupa también un lugar importante.

Por su parte, los países subdesarrollados han exportado al área socialista de Europa, sobre todo, materias primas: algodón, café, lana, cacao, hule, cueros, tabaco, arroz, cítricos y algunos metales. Sin embargo, durante los últimos cinco años se han firmado acuerdos que prevén la compra de manufacturas, por parte de los miembros del CAEM, principalmente las producidas por las industrias en cuya construcción contribuyeron estos últimos. En otros convenios bilaterales se estipula que entre el 20 y el 30% del monto de las ventas del país socialista suscriptor se destine a la compra de manufacturas de la contraparte. De 1966 a 1970 varios miembros del CAEM firmaron acuerdos de este tipo con India, Egipto, Ceilán, Paquistán, Siria, Brasil y Chile. De hecho la India ya está exportando a la Unión Soviética equipos para la industria textil y otras industrias ligeras, acumuladores de automóviles, equipos e instrumentos médicos, textiles, productos químicos, etc. Egipto y Argelia también exportan hacia países del CAEM algunas manufacturas.⁶

En cuanto a las condiciones de comercio, por lo general, se señala en los acuerdos que los precios deben ajustarse a los del mercado mundial. Pero se ha observado que la Unión Soviética y algunos otros países socialistas han ofrecido en diversas ocasiones, y en forma temporal, precios más altos a algunas naciones subdesarrolladas, tal vez como un incentivo para lograr el acceso a nuevos mercados. Por lo que se refiere a los precios de las exportaciones del área socialista de Europa al mundo subdesarrollado, varios especialistas occidentales han discutido en forma amplia la dificultad que se tiene para determinarlos y hacer una comparación con los de los países desarrollados. Es especialmente difícil calcular los precios de la maquinaria y equipo exportados por los países socialistas, pues son diferentes sus especificaciones y, además, esas naciones evalúan los proyectos en forma global.⁷

Los gobiernos socialistas no sólo han tratado de iniciar o incrementar su comercio con naciones subdesarrolladas, sino que, para facilitar

⁵ Vassil Vassilev, *op. cit.*, pp. 41-54.

⁶ URSS, *Vnieschnaia Torgovlia CCCP*. Moscú, 1971 y Z. M. Rurarz, *Polish foreign trade*, Varsovia, 1969.

⁷ Richard Stokke, *Soviet and Eastern European Trade and aid in Africa*, New York, F. A. Praeger, 1967, p. 64.

el intercambio, han procurado concertar acuerdos comerciales con el mayor número posible de países. Casi la totalidad de estos convenios son bilaterales, aunque en algunas ocasiones se prevé en ellos la posibilidad de una compensación multilateral.

Generalmente se incluye "la cláusula de la nación más favorecida" (no sólo respecto a tarifas aduanales, sino a los impuestos nacionales, reglamentaciones de exportación e importación, y a la entrada y salida de las naves comerciales de un país a los puertos del otro). Se hace hincapié en que el comercio debe basarse en la igualdad y ventaja mutua y por lo general se incluyen listados sobre los artículos a intercambiar; se habla de lograr un equilibrio en el comercio y, en la mayoría de los casos, se estipula que los pagos deben hacerse en moneda convertible.⁸

Pese a que se busca el equilibrio comercial, en la última década podemos observar un déficit amplio y creciente de los países subdesarrollados, en su comercio con miembros del CAEM, que se compensa con los créditos a largo plazo. En 1967, este déficit ascendió a 405 millones de dólares.⁹

Entre las medidas internas adoptadas por los miembros del CAEM para agilizar su comercio exterior, se encuentra la descentralización administrativa. Fue modificada la idea de que una organización estatal monopolizara el comercio, y se han concedido facultades a las grandes empresas para comerciar directamente con el exterior. Aunque estas empresas deben ajustarse a los planes estatales tienen bastante libertad para escoger cliente, precios, modos de pago, etc. Polonia es uno de los países más adelantados en este terreno.¹⁰

La cooperación económica a base de créditos del área socialista,¹¹ se ha caracterizado, al igual que el comercio, por su concentración geográfica. De acuerdo con las estimaciones norteamericanas para el período 1954-1967, la Unión Soviética (que era el concesionario principal) había otorgado créditos a cerca de cuarenta países subdesarrollados. Pero, la cuarta parte de la ayuda había sido concedida a la India y la sexta parte a la Unión de Repúblicas Árabes. Es decir, que ambos países recibieron el cuarenta por ciento de los préstamos soviéticos. A Ghana y Argelia se les concedió el cuarenta por ciento de la ayuda de la URSS a África, y a Indonesia el noventa por ciento de los préstamos al Lejano Oriente. Estos países son, también, los principales clientes comerciales de la URSS.¹²

⁸ Ver en el apéndice 5 el acuerdo comercial de la URSS con Costa Rica publicado en *Comercio Exterior*, Moscú, 1971, Núm. 8, pp. 56-58.

⁹ *Yearbook of International Trade Statistics 1967*, Nueva York, N. U., 1968, pp. 20 s. y 26 s. (de las cifras para países en desarrollo excluimos el comercio de Cuba).

¹⁰ Z. X. Rurarz, *op. cit.*, pp. 53-55.

¹¹ La ayuda económica socialista se concede generalmente en forma de créditos. Los donativos son escasos.

¹² Hay una discrepancia considerable entre las cifras —no oficiales— soviéticas y las estimaciones del Departamento de Estado norteamericano sobre la ayuda de los

Las ventajas ofrecidas por este tipo de créditos han sido varias, entre ellas, el bajo interés de los créditos —2 o 2.5% y la amplitud de los plazos de amortización que son de 12 años. Hay que señalar, sin embargo, que los créditos soviéticos se ajustan más a estas condiciones que los de los otros países del área. Éstos han preferido un tipo de crédito más comercial, con intereses un poco más altos y plazos de amortización más cortos —5 a 8 años.

Otra condición que hace atractivos estos préstamos es la posibilidad de pagarlos con exportaciones de materias primas, o en moneda del país deudor. Por ejemplo, en los últimos años la Unión Soviética ha importado hilo de algodón de alta calidad de Egipto y de Uganda y productos enlatados de Guinea, en pago de los créditos para construir las industrias que producen estos artículos.¹³

Estos créditos presentan, por otro lado, algunas desventajas. Por lo general, los préstamos destinados a un proyecto específico cubren exclusivamente su costo externo. Además casi nunca pueden ser utilizados para comprar productos en algún otro país socialista. En este sentido habría que considerar los créditos "atados".

Algunos autores occidentales solían afirmar que buena parte de la ayuda de los países socialistas, en especial la de la Unión Soviética, era destinada a construcciones de "prestigio" y mencionaban, entre otros, el caso de un estadio para 25 000 personas en Guinea. Sin embargo, ese juicio no se puede generalizar ni mantener indefinidamente. Es cierto que en un principio las inversiones se realizaban en proyectos aislados cuya eficiencia era limitada por el escaso o nulo desarrollo de sectores vinculados con él o porque eran proyectos de suyo deficientes. Pero desde principios de la década de los 60, cuando se comienza a insistir en la racionalidad económica interna, los soviéticos —que habían sido precedidos por otros países del área— revaluaron sus relaciones económicas con el exterior. Entre 1961 y 1962 se redujeron los créditos al mínimo; posteriormente cobraron un gran impulso y se concedieron sobre nuevas bases.

Sería exagerado decir que las consideraciones económicas han superado las motivaciones políticas soviéticas, pero sí se puede asegurar que las primeras han adquirido mayor importancia que la que tenían anteriormente. Así, si bien en el Informe del XXIII Congreso del Partido

países socialistas al mundo subdesarrollado. Según los soviéticos, sus créditos, entre 1954 y 1967 ascendieron a cuatro mil millones de dólares. De acuerdo con los norteamericanos, los créditos concedidos por la Unión Soviética sumaron 5 989 millones de dólares; los de los otros países socialistas europeos ascendieron a 2 099 millones y los de la República Popular China a 893 millones. U. S. Department of State, Director of Intelligence, Research Memorandum RSE-120, agosto 14 de 1968. "Communist Governments and developing nations. Aid and trade in 1967", citado por Milton Kovner, "Soviet aid and Trade", en *Current History*, Vol. LIII, Núm. 314, octubre 1967, p. 221 y V. Vassilev, *op. cit.*, pp. 64 s.

¹³ Elizabeth Kridl Valkenier. "New trends in Soviet economic relations with the Third World", en *World Politics*, Vol. XXII, Núm. 3, abril de 1970, p. 420.

Comunista de la Unión Soviética se afirma que ésta “debe promover la cooperación con países que han obtenido su independencia y ayudarlos a desarrollar sus economías, entrenar sus cuadros y oponerse al neocolonialismo”, Sergejev, Vice-Ministro del Comité de Relaciones Económicas del Consejo de Ministros, afirmó en 1971 que la ayuda técnica y económica a los países en desarrollo no era filantropía; que se instrumentaba con base a la ventaja mutua y a la igualdad y, como en todas las formas de lazos económicos, debería estar justificada plenamente en el terreno económico.¹⁴

Una gran parte de la ayuda soviética ha estado orientada al desarrollo de la infraestructura —irrigación, energía, ferrocarriles, construcción de puertos— y de la industria básica de los países receptores. En cambio, la ayuda de los otros miembros del CAEM se ha dirigido principalmente a la construcción de industrias ligeras, cuyos rendimientos son más inmediatos.

La cooperación técnica ha tenido también gran importancia y cubre una amplia gama de actividades. Incluye la investigación y los trabajos de planeación; la asesoría para la selección del lugar donde debe realizarse un proyecto; la construcción de la empresa; el montaje de la maquinaria y del equipo y el entrenamiento del personal local. Este último se lleva a cabo directamente en la empresa recién establecida o en escuelas técnicas creadas en el país que recibe la ayuda. En algunas ocasiones, el entrenamiento se lleva a cabo en el país donante. Según fuentes socialistas, cientos de miles de obreros y miles de técnicos han sido entrenados en esta forma.¹⁵

Desde fines de los años 50 pero, sobre todo, en la siguiente década, los gobiernos socialistas europeos insistieron en la necesidad de tener en cuenta el principio de las ventajas comparativas al planear tanto el comercio como la ayuda exterior. El objetivo primordial del comercio no debía ser llenar lagunas de producción, que podrían ser circunstanciales, sino aprovechar las ventajas de la especialización. Los economistas discutieron públicamente las ventajas de una mayor integración económica entre el área socialista y el mundo subdesarrollado. Se destacó la necesidad de estabilizar el comercio mediante acuerdos de intercambio a 10 o 15 años de plazo. La ayuda económica fue considerada como una alternativa adicional a la inversión doméstica en el caso de algunos bienes cuyo costo de producción era más elevado dentro del propio país.¹⁶

Se han ido adoptando varias de estas sugerencias de gran interés para los países subdesarrollados. Aparentemente aún no se realiza una planeación global y a largo plazo del comercio, pero sí se han firmado convenios comerciales a 10 o 12 años y otros tipos de acuerdos con

¹⁴ B. Sergejev, *Comercio Exterior*, Moscú, 1971.

¹⁵ V. Vassilev, *op. cit.*, p. 83.

¹⁶ Elizabeth Kridl Valkenier, *op. cit.*, pp. 416 s.

algunos países de Medio Oriente y Asia en los que se prevé un cierto grado de integración económica. Se han establecido también algunas compañías mixtas, plantas ensambladoras y varias comisiones conjuntas para facilitar las consultas y la planeación. Además, se ha dado gran importancia a la asistencia técnica y crediticia a países subdesarrollados africanos y asiáticos para la extracción y procesamiento de varios recursos naturales (por ejemplo, la explotación de petróleo en Siria, India y Argelia y la de gas natural en Afganistán), y para la producción de bienes de consumo. Parte de esta nueva producción tiene asegurada su venta dentro del área socialista.

Por razones políticas, la Unión Soviética es la que se ha mostrado más reticente a participar en la creación de empresas mixtas.¹⁷ Sin embargo, algunos economistas soviéticos ven en la creación de estas empresas un medio de asegurar la oferta de materias primas y de ciertos productos industriales; se les justifica no en términos de utilidades, sino de eficiencia.¹⁸

Por último, una tendencia muy reciente de los gobiernos socialistas, en lo que se refiere a la ayuda exterior, es su disposición a financiar proyectos en los que participan no sólo países de economía centralizada sino también países capitalistas desarrollados. Por ejemplo, con ayuda soviética, checa e italiana se está construyendo una planta de fertilizantes nitrogenados en Siria.¹⁹

Este proceso de acercamiento de los países socialistas europeos a naciones del Tercer Mundo, sobre todo de Asia y África, no ha estado exento de problemas y recriminaciones, tanto en lo que se refiere al comercio como a la ayuda económica.

Por el lado de las exportaciones de los países subdesarrollados, éstos se han quejado del comercio triangular llevado a cabo principalmente por la Unión Soviética; o sea, la reexportación de algunas materias primas a Europa Occidental.²⁰ Algunos críticos se refieren a ellas como *dumpings*. Se ha tratado de superar este problema estipulando en los acuerdos comerciales la prohibición del comercio triangular. Sin embargo, es muy difícil determinar si éste existe o no, sobre todo siendo la URSS un gran productor y exportador de materias primas, incluyendo algunas de las que importa, como el petróleo, el azúcar, el algodón, etc. Algunos de los países subdesarrollados también se han quejado de la baja calidad de varios productos importados del área socialista de Europa.

Los estudios sobre la contribución de la ayuda de los miembros del CAEM al desarrollo económico de los países receptores son muy escasos.

¹⁷ Aparentemente sólo ha participado en comisiones mixtas para consulta y en compañías comercializadoras conjuntas.

¹⁸ Elizabeth Kridl Valkenier, *op. cit.*, pp. 417 s.

¹⁹ A. Pétrushev. "Desarrollo de las relaciones económicas soviético-árabes", en *Comercio Exterior*, Moscú, 1971, Núm. 7, p. 11.

²⁰ También se habla de reexportaciones a otros países del área socialista.

Tal vez es demasiado pronto para hacer un balance general, sobre todo si se tiene en cuenta que para fines de la década de los 60 sólo una parte de los créditos concedidos —se estima que poco más de un tercio— había sido utilizada. Pero sí se puede observar que los mayores beneficiarios han desarrollado considerablemente su infraestructura y su sector industrial.

Hemos dicho que en un principio faltó una adecuada planeación de la ayuda del área socialista. Los proyectos fueron ejecutados muy lentamente, se presentaron problemas de calidad en los equipos y varios resultaron ineficientes. Pero esta situación no es atribuible exclusivamente a los donantes —poco entrenados en el otorgamiento de ayuda—, si no a la falta de una administración eficaz de los países receptores. Para evitar esta situación, algunos de éstos han ido adoptando planes globales de desarrollo que buscan un crecimiento equilibrado de los sectores básicos y que permiten una mejor utilización del financiamiento externo. Por su parte, los países socialistas tienden a concentrar su ayuda en proyectos en los que se sienten eficientes.

El comercio exterior de Yugoslavia y Cuba. A partir de la segunda Guerra Mundial el comercio exterior de Yugoslavia sufrió modificaciones de importancia tanto en lo que se refiere a su composición como a su distribución geográfica.

En los tres primeros años de la posguerra, los yugoslavos mantuvieron alrededor del 50% de su comercio con el bloque socialista. Pero, al agudizarse su conflicto con la Unión Soviética (que llevaría a la suspensión temporal de sus contactos políticos y económicos hacia fines de los años 40), el gobierno yugoslavo comenzó a buscar nuevos mercados. Los Estados Unidos y algunos países de Europa Occidental —principalmente Gran Bretaña y Francia— no sólo se convirtieron en los principales clientes y proveedores de Yugoslavia, si no que empezaron a otorgarle ayuda económica.

En los años 60, el comercio exterior yugoslavo refleja una amplia distribución geográfica. El intercambio con los países socialistas, reanudado en 1954, representa la tercera parte de su comercio total. El intercambio con los países capitalistas desarrollados ha disminuido en términos relativos pero no en términos absolutos, debido al fuerte incremento del comercio exterior total de Yugoslavia. Varios países subdesarrollados, entre ellos Argentina, India, Indonesia, Iraq, Ghana, Guinea, Paquistán, Argelia, Birmania, Colombia y Turquía son también sus clientes y proveedores.

Los esfuerzos yugoslavos por diversificar su comercio no sólo han tenido éxito en lo que se refiere a la distribución geográfica, sino también a la composición. La primacía otorgada en los años 50 a la industrialización ha tenido profundas repercusiones en la estructura del comercio exterior. Las exportaciones de materias primas y productos semimanufacturados ha disminuido, mientras que la exportación de

productos manufacturados ha tenido un fuerte aumento.²¹ A las exportaciones tradicionales de zinc, plomo, bauxita y otras materias primas, se añaden ahora motores diesel, maquinaria agrícola, cables, turbinas, máquinas para oficina, equipo para minería, maquinaria textil y eléctrica. Las exportaciones de productos agropecuarios siguen constituyendo la cuarta parte de las ventas al exterior: carne, maíz, frutas y ganado en pie.²²

Las importaciones yugoslavas más importantes son: maquinaria y equipo, hierro y acero, metales no ferrosos (cobre, níquel, aluminio, zinc y estaño), productos químicos, combustibles (principalmente petróleo), cueros, semillas oleaginosas, hule, madera, algodón y lana. Alrededor de un 10% de las compras en el exterior está constituido por alimentos: carne, leche en polvo, trigo, arroz, cítricos, vegetales, azúcar, café y cacao.

Los convenios comerciales suscritos por Yugoslavia son parecidos a los que conciertan otros países socialistas. En cambio, la administración interna del comercio exterior está mucho más descentralizada.

Aunque Yugoslavia ha recibido fuertes cantidades de ayuda económica occidental y, más recientemente, de otros países socialistas, ha otorgado a su vez ayuda técnica y financiera a naciones subdesarrolladas de África y Asia. Desde fines de los años 50 créditos estatales fueron otorgados a la RAU, Etiopía, Indonesia y Ceilán. Empresas yugoslavas, por su parte, suelen conceder créditos comerciales a empresas privadas de países subdesarrollados.²³

Por lo que se refiere a Cuba, ésta adoptó en 1964 una nueva política económica que tiene como objetivo lograr un desarrollo agrícola-industrial. A la producción azucarera se le otorgó nuevamente primacía; pero el sector ganadero, la pesca y algunos renglones mineros habrían de recibir también un fuerte impulso. En vez de tratar de llevar a cabo un esfuerzo industrial indiscriminado, se pensó en desarrollar a corto

21 Composición del comercio exterior yugoslavo (porcentajes):

	1952	1958		1967
Importaciones:			Exportaciones:	
Materias primas	28.3	26.1	Maquinaria y equipo	20
Productos semiprosados	25.3	24.6	Bienes manufacturados	24
Manufacturas	46.4	49.3	Otros productos manufacturados	14
Exportaciones			Alimentos, bebidas y animales vivos	28
Materias primas	50.5	34.6	Otros	14
Productos semiprosados	42.8	35.8		
Manufacturas	6.7	29.6		

Fuente para 1952 y 1958: George W. Hoffman, *Yugoslavia and the New Communism*, Nueva York, Twentieth Century Fund, 1962, p. 334.

Fuente para 1967: *Yearbook of International Trade Statistics, 1967*, Nueva York, N. U., 1968.

²² *Yearbook of International Trade Statistics, 1967*, Nueva York, N. U., 1968.

²³ G. Hoffman, *op. cit.*, pp. 356 s.

plazo pocas industrias y, en especial, aquellas ligadas más estrechamente a la agricultura.

El azúcar continuó siendo la principal fuente de divisas, representando en toda la década de los 60 alrededor del 80% de las exportaciones cubanas. Las ventas de otros productos, como el níquel, el tabaco, el pescado y los concentrados de cobre y de manganeso se han incrementado en los últimos años, pero en forma individual casi ninguno de estos productos representa más del 1% de las exportaciones cubanas totales.

Las importaciones de Cuba están constituidas principalmente por maquinaria para obras de infraestructura, para la industria y, sobre todo, para la agricultura. Los requerimientos de insumos externos para estos sectores han aumentado en forma notable. A su vez, la importación de productos alimenticios continúa siendo muy elevada. Cuba compra en el exterior fuertes cantidades de trigo, arroz, maíz, productos lácteos, frijol, carne enlatada y, en menor escala, pescado, frutas en conserva, cebada y patatas. Las importaciones de combustibles (principalmente petróleo), de fertilizantes y de textiles de algodón son también considerables. Los cubanos están trabajando activamente para elevar en pocos años la oferta interna de algunos productos alimenticios que actualmente importan, como carne, pescado y arroz. En cambio, sus planes de sustitución de otras importaciones de alimentos son a más largo plazo.

Mientras que los requerimientos de importación han aumentado en forma rápida, las exportaciones mantuvieron un ritmo de crecimiento más lento. De ahí que la balanza de pagos cubana haya reflejado, casi en toda la década, saldos deficitarios bastante grandes (alrededor de los doscientos millones de dólares anuales). Estos déficit fueron cubiertos en su mayor parte con préstamos soviéticos. Otros países socialistas europeos, al igual que Francia e Inglaterra, también concedieron varios créditos comerciales a Cuba.

A partir de 1960 Cuba modificó sustancialmente la distribución geográfica de su comercio. Estados Unidos, hasta entonces su cliente y proveedor más importante, fue rápidamente sustituido por los países socialistas, principalmente por la Unión Soviética.²⁴ Sin embargo, el

24 Distribución geográfica del comercio exterior de Cuba (en porcentajes):

	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1968
	EXPORTACIONES						
Países socialistas	24.2	73.3	82.0	67.4	59.2	78.2	74.7
Otros países	75.8	26.7	18.0	32.6	40.8	21.8	25.3
	IMPORTACIONES						
Países socialistas	18.7	70.0	82.8	81.1	67.5	76.0	80.3
Otros países	81.3	3.0	17.2	18.9	32.5	24.0	19.7

Fuente: *Cuba 1968. Supplement to the Statistical Abstract of Latin America*, Los Angeles, UCLA, 1970, pp. 172 s.

comercio cubano no ha vuelto a tener el grado de concentración geográfica que presentaba en la época prerrevolucionaria. El intercambio con la URSS representa menos del 50% del comercio total de Cuba,²⁵ mientras que en 1958 el 70% de sus importaciones provenían de los Estados Unidos, país que, a su vez, absorbía el 67% de sus exportaciones.

Cuba no sólo mantuvo, si no que incrementó su comercio con otros países capitalistas desarrollados: Francia, Gran Bretaña, Canadá, Japón y España. Japón es actualmente su comprador —no socialista— más importante y uno de sus mayores proveedores.

Los cubanos continuaron celebrando transacciones comerciales con la India y adquirieron nuevos mercados en África y Asia: Marruecos, Egipto, Iraq y Siria. Por el contrario, las naciones centro y sudamericanas con quienes Cuba tenía relaciones comerciales en la década de los 50 (Venezuela, Argentina, Brasil, Chile, Uruguay, Colombia, Guatemala y Honduras) suspendieron este comercio. Acatando el embargo económico decretado por la OEA, entre 1965 y 1970 ninguna nación latinoamericana, salvo México, volvería a celebrar transacciones con Cuba. Es sólo a partir de ese último año cuando Chile y Perú decidieron reanudar ese comercio.

II

Las relaciones económicas de América Latina con los países socialistas. El comercio de América Latina con los países socialistas difiere mucho del que éstos sostienen con otras áreas subdesarrolladas. En general ha sido un comercio reducido, circunstancial, y casi nunca ligado a planes de cooperación financiera o técnica. Los estrechos lazos políticos y económicos de Latinoamérica con los Estados Unidos explican en gran medida la limitación de los contactos económicos con el mundo socialista.²⁶ Pero, como señalaremos más adelante, en los últimos tres años han aparecido ciertas tendencias en el comercio entre algunas naciones

²⁵ Comercio de Cuba con la Unión Soviética (en porcentajes):

	1960	1961	1962	1963	1964	1967	1968
Exportaciones	16.7	48.2	42.3	30.2	38.5	51.7	44.3
Importaciones	13.8	41.1	54.2	53.1	40.2	58.3	60.9

Loc. cit.

²⁶ Antes de la II Guerra Mundial muy pocos gobiernos latinoamericanos establecieron relaciones diplomáticas con la Unión Soviética. Varios de ellos las inician durante el conflicto mundial, pero las rompen al agudizarse la "guerra fría" a fines de los 40. La normalización de las relaciones diplomáticas con los miembros del CAEM comenzó a fines de los años 50, y en la actualidad la mayoría de los países sudamericanos ya las mantienen. Muy recientemente Chile y Perú reanudaron sus relaciones con Cuba y la República Popular de China.

de América Latina y los países socialistas que pueden llevar a una modificación sustancial de sus relaciones económicas en un plazo breve.

El intercambio comercial de Latinoamérica con el área socialista de Europa, bajísimo hasta 1953, tuvo un apreciable aumento en 1954 y 1955; declinó en los dos años siguientes, para volver a incrementarse levemente a partir de 1958.²⁷ De 1950 a 1959, el comercio con los países socialistas varió entre el 0.5 y el 1.5 por ciento de las transacciones globales de Latinoamérica, salvo en 1954 en que sobrepasó el 2%.

En la década de los 50 fueron pocas las naciones de América Latina que mantuvieron un comercio regular con el área socialista de Europa, contándose entre las principales Argentina, Brasil, Uruguay y la Cuba prerrevolucionaria. Argentina fue la que más participó de este comercio, que representó en 1954 y 1955 más del 9% de su intercambio total. En 1956 bajó al 4.7% y en 1957 al 2.1%. A partir de este año empezó a recuperarse lentamente. Brasil le sigue en cuanto al monto de intercambio, pero para este país ese comercio no representó en ningún año más del 3% de sus transacciones totales. En cambio, en 1954, más del 9% de las exportaciones de Uruguay se dirigieron a países socialistas, aunque las importaciones uruguayas de países de economía centralizada, fueron muy reducidas.²⁸

En conjunto, puede decirse que América Latina obtuvo saldos favorables en su comercio con los miembros del CAEM y con Yugoslavia entre 1954 y 1959.²⁹

En orden de importancia, Checoslovaquia, Polonia y la URSS fueron los que realizaron mayores exportaciones hacia América Latina. No

²⁷ Comercio de América Latina con los miembros del CAEM (millones de dólares):

	1953	1954	1955	1956	1957	1958
Exportaciones:						
Total	35.9	144.6	173.3	106.3	119.4	146.7
% del total	0.5	1.3	2.2	1.2	1.4	1.8
Importaciones:						
Total	32.9	96.7	158.6	131.0	70.5	94.3
% del total	0.5	1.3	2.1	1.6	0.8	1.1

Citado por A. O. Hirschman, *Soviet bloc-Latin American, economic relations and United States Policy*, The Rand Corporation, Santa Mónica, California, RM-2457-1, 28 de septiembre de 1959 (Rev. mayo de 1967), p. 40 y *Yearbook of International Trade Statistics 1955 y 1958*. Nueva York, N. U., 1956 y 1959.

Comercio de Argentina, Brasil y Uruguay con Yugoslavia (millones de dólares):

	1957	1958	1959
Exportaciones	9.8	8.6	11.9
Importaciones	2.8	3.4	4.9

Yearbook of International Trade Statistics 1959. Nueva York, N. U., 1960.

²⁸ A. O. Hirschman, *op. cit.*, p. 40.

²⁹ *Loc. cit.*

obstante, los soviéticos fueron los que encabezaron la lista de compradores, seguidos por Checoslovaquia, Polonia, Yugoslavia y Hungría. Los soviéticos absorbieron la mayor parte de las exportaciones de Argentina, Uruguay y Cuba, pero sólo al final del decenio comenzaron a comerciar con Brasil.³⁰

En la década de los 50 América Latina exportó hacia el mundo socialista casi exclusivamente materias primas. Argentina vendió cueros, lana, carne y, ocasionalmente, productos químicos. Las exportaciones uruguayas fueron también cueros, lana y carne. Cuba vendió azúcar y Brasil café, algodón, semillas oleaginosas y, en 1957, hierro y acero. Los países socialistas exportaron a América Latina principalmente hierro y acero, productos químicos, maquinaria y equipo. Además, Brasil adquirió petróleo rumano y cereales de otros miembros del CAEM, y Uruguay compró algodón soviético.³¹

Desde principios de los años 60 Brasil se convierte en el principal cliente latinoamericano de los países socialistas.³² Como proveedor sólo fue superado durante tres años (1964-1966) por Argentina, que realizó ventas importantes a China y a la Unión Soviética.³³ Excepción hecha de estos tres años, Argentina mantiene el segundo lugar como exportador y cliente. Perú ha desplazado a Uruguay como el tercer proveedor latinoamericano del mundo socialista. Sin embargo, ambos países mantienen un porcentaje reducido de importaciones de los países de economía centralizada. Colombia, que había sostenido en la década anterior un comercio pequeño, pero regular, con Checoslovaquia y la República Democrática Alemana, triplica entre 1963 y 1970 sus exportaciones hacia el área socialista de Europa.³⁴

³⁰ La República Popular China, por su parte, hizo compras esporádicas a Brasil, Uruguay, Argentina, México, Chile y Venezuela. Las compras chinas más importantes fueron las realizadas en Brasil en 1955 y 1958, que ascendieron a 4.6 y 7.5 millones de dólares, respectivamente. Las compras en Uruguay fluctuaron en los últimos tres años de los 50 entre 1.0 y 2.8 millones de dólares. El resto de las transacciones chinas con cada uno de otros países no superaron al millón de dólares anuales.

³¹ A. O. Hirschman, *op. cit.*, pp. 41 s.

³² Ver apéndice 1 sobre distribución del comercio entre América Latina y los países socialistas.

³³ En 1964 y 1965 China se convirtió en el principal importador socialista de productos argentinos; en 1966 ocupó el segundo lugar.

³⁴ Comercio de algunos países de América Latina y el mundo socialista (porcentaje de su comercio total):

	1963		1964		1965		1966		1967		1968	
	Exp.	Imp.	Exp.	Imp.	Exp.	Imp.	Exp.	Imp.	Exp.	Imp.	Exp.	Imp.
Argentina	5.0	2.7	11.8	1.5	14.0	2.7	15.0	3.0	2.0			1.2
Brasil	7.2	6.2	7.1	6.5	6.8	6.5	7.8	5.2	7.0	5.0	7.2	4.6
Uruguay	7.8	4.0	11.4	2.6	6.8	2.0	9.5	2.0	7.9	3.0		

Calculados con base a las cifras de comercio del *Yearbook of International Trade Statistics*, 1966 y 1967. Nueva York, N. U., 1967 y 1968.

Los países socialistas mantienen relaciones comerciales con otras naciones latinoamericanas, aunque en mucho menor escala y en forma más errática. Ecuador y Bolivia han hecho cierto esfuerzo para aumentar este tipo de comercio. La situación política actual de Chile nos permite prever un fuerte aumento de su intercambio comercial con los países socialistas que había sido, hasta 1970, muy limitado.³⁵

No hay estudios completos sobre el comercio entre América Latina y el mundo socialista. Los limitados datos que se conocen parecen indicar que las exportaciones latinoamericanas en los años 60 mantuvieron una estructura parecida a las de la década anterior. Esto es, se constituyeron casi exclusivamente de materias primas, aunque entre éstas se incluyeron algunos nuevos productos. Argentina exportó carne, maíz, trigo, lana, seda artificial, extractos curtientes, aceite de linaza, cosméticos, productos químicos y algunas máquinas y vehículos. Brasil vendió cacao, café, cueros semiprocesados, lana, aceite vegetal, mineral de hierro, silicato de magnesio, y, en menor escala, tejidos de algodón, sisal, cítricos, medicamentos y calzado. Colombia exportó café, algodón, tabaco y plátanos; Uruguay, lana, cueros, carne congelada y arroz; Ecuador, café y cacao; Perú, café y harina de pescado. Pero hay que advertir que sólo en el caso de unos cuantos productos hubo continuidad en las exportaciones latinoamericanas.³⁶

Como dijimos, la venta latinoamericana de manufacturas fue limitada. Sin embargo, en el caso de algunos países como Brasil es de esperar su incremento a corto plazo, ya que su gobierno firmó en 1966 un convenio con la Unión Soviética en el que ésta se compromete a utilizar el 25% del importe de sus ventas a Brasil, en la compra de artículos brasileños manufacturados y semimanufacturados.³⁷

En lo que se refiere a las exportaciones de los países socialistas hacia América Latina, se calcula que alrededor de una tercera parte de las mismas consistía en materias primas: petróleo, gas licuado, trigo, asbestos. El resto eran manufacturas, principalmente maquinaria y equipo: maquinaria agrícola, equipos para minería y para la industria editorial, laboratorios, trolebuses, camiones de carga, automóviles, tornos y productos químicos y alimenticios.³⁸

Si las publicaciones sobre la estructura de este intercambio comercial son limitadas, son aún más escasos los análisis sobre los resultados de este comercio para los diversos participantes. Entre los estudios recientes se encuentra el de Esteban Iovovich,³⁹ quien hace un resumen detallado de los problemas que han surgido en estas transacciones.

³⁵ Sólo en 1965 y 1966 las exportaciones chilenas a los miembros del CAEM se elevaron a 14.7 y 10.7 millones de dólares, para descender a partir de 1967. En 1969 sumaron 0.5 millones de dólares.

³⁶ Stephen Clissold, ed., *Soviet Relations with Latin America. Documentary History*. London, Oxford University Press, 1970, pp. 169 ss., y *Vnieschnaia Torgovlia*, Moscú, 1971, pp. 281-297 y Esteban Iovovich, *op. cit.*, pp. 81-96.

³⁷ *Loc cit.*

³⁸ *Vnieschnaia Torgovlia*, Moscú, 1971, pp. 281-297.

³⁹ Esteban Iovovich, *op. cit.*

Este autor critica los convenios de pago (sistemas de *clearing*), que son generalmente bilaterales. Como América Latina tiene casi siempre una balanza de pagos favorable con los países socialistas y los acuerdos de pago no prevén mecanismos automáticos para cubrir los saldos, éstos quedan congelados por períodos más o menos largos, en perjuicio de los países latinoamericanos. Este problema podría ser superado mediante la firma de convenios multilaterales de pago, que no parecen posibles a corto plazo.⁴⁰

Esteban Ivovich también menciona los retrasos en el envío de las mercancías compradas en el mundo socialista, que atribuye a deficiencias del aparato de comercialización de los exportadores y a su falta de *stocks*.

La diferencia en las especificaciones de la maquinaria y equipo de los países socialistas respecto a las de las naciones desarrolladas de Occidente ha desalentado a muchos compradores latinoamericanos. Muy relacionado con este punto está el problema de la falta de refacciones y de servicio de mantenimiento para la maquinaria vendida por los países de economía centralizada. Anteriormente, un cierto número de repuestos se incluía en la venta de la maquinaria y se enviaban técnicos ex profeso a América Latina para proporcionar servicios de mantenimiento. Pero estas medidas no han sido suficientes para ofrecer un servicio eficaz. La situación generalmente mejora cuando el volumen del comercio adquiere mayores proporciones y facilita así la firma de contratos entre los gobiernos socialistas y algunas compañías latinoamericanas, que reciben en comisión refacciones y se comprometen a prestar servicios de mantenimiento.

La baja calidad de algunos artículos adquiridos hace varios años en el mundo socialista, ha hecho perdurar en Latinoamérica la creencia de que la producción de los países de economía centralizada es deficiente. Como dijimos, este juicio, sin duda, es inaplicable ya a muchas de sus líneas de producción. Por lo tanto, sería muy conveniente elaborar estudios sobre este asunto, que contribuyeran a proporcionar una justa apreciación del mismo.

La reticencia del sector privado latinoamericano a celebrar transacciones con gobiernos socialistas ha sido un obstáculo muy importante al incremento de este comercio, aunque esa actitud tiende gradualmente a desaparecer. Hasta hace muy poco, sólo Brasil y Argentina promovían regularmente sus exportaciones al mundo socialista. Brasil, tal vez el país latinoamericano con una política de comercio exterior más activa y definida, creó un organismo estatal —COLESTE— encargado de varios aspectos del comercio con los países de economía centralizada. Con

⁴⁰ Brasil firmó en 1963 un acuerdo multilateral de pagos con los miembros del CAEM. Pero los convenios comerciales y de pagos con la URSS fueron denunciados cinco años después y no se tiene información sobre la eficacia del acuerdo mientras estuvo en vigencia. Acuerdo citado en *Revista de Comercio Exterior*, México, mayo de 1963.

mucha agudeza, Ivovich señala que Argentina y, sobre todo, Brasil han tenido una política comercial muy pragmática, desvinculando el comercio de las cuestiones ideológicas. De esta forma, los cambios políticos internos en estos países, al contrario de lo que sucede en otras naciones de América Latina, casi nunca han afectado su comercio con el mundo socialista.⁴¹

Por lo que se refiere a los créditos de los países de economía centralizada a Latinoamérica, éstos fueron hasta 1967 muy escasos. La información sobre ellos es, asimismo, muy imprecisa. En 1958 la URSS otorgó un préstamo de cien millones de dólares a Argentina para desarrollar su industria petrolera.⁴² Brasil, Chile, Ecuador y Uruguay también concertaron convenios de crédito con países socialistas antes de 1967.⁴³ Casi todos estos créditos fueron utilizados sólo parcialmente.

En el quinquenio pasado y, sobre todo, en los últimos tres años, los esfuerzos de los países socialistas para estrechar sus lazos económicos con Latinoamérica han tenido bastante éxito, especialmente al coinci-

⁴¹ Esteban Ivovich, *op. cit.*, p. 79. En algunas ocasiones el comercio sí ha resentido esos cambios políticos, pero en forma temporal. La afirmación de Ivovich nos parece mucho más aplicable al caso de Brasil que al de Argentina.

⁴² Se estableció una tasa de interés del 2.5% anual; el pago debería hacerse mediante la exportación de productos argentinos durante siete años, que se iniciarían tres años después de embarcada la maquinaria soviética. *Pravda*, 28 de octubre de 1958, citado por *Current Digest of the Soviet Press*, 3 de diciembre de 1958, p. 18. Sólo el 30% de este crédito fue utilizado.

⁴³ Existe gran diferencia entre las cifras presentadas por varios autores sobre los créditos socialistas a América Latina en el período 1958-1967. Vassil Vassilev, *op. cit.*, pp. 64 s., cita los datos del Departamento de Estado norteamericano que son los siguientes (millones de dólares):

Receptores	Total	Donantes	
		URSS	Europa Oriental
Argentina	49	45	4
Brasil	312	85	227
Chile	55	55	
Ecuador	5		5
Uruguay	10		10
Total	431	185	246

Los créditos mencionados por Esteban Ivovich *op. cit.*, pp. 80-97, son:

	Total	URSS	Polonia	Hungría
Argentina	140	100 (1958)	10 (1965)	30 (1967)
Brasil	100	100 (1966)		
Uruguay	10			10 (1967)
Chile	42	42 (1967)		
Total	292	242	10	40

dir su interés con el manifestado recientemente por varios gobiernos de esta área, quienes buscan nuevas fuentes de crédito y la diversificación de sus mercados.

Este proceso de acercamiento ha sido favorecido por la situación internacional de los últimos años: el fin de la "guerra fría" y la declinación de la influencia norteamericana en América Latina. Se ha reflejado más que en un pronunciado incremento del comercio, en la firma de múltiples convenios comerciales y de pagos que auguran un fuerte aumento del intercambio. Como se puede apreciar en el apéndice 1, si bien las compras de los países socialistas en Latinoamérica aumentaron considerablemente si se toma en forma global la última década, en los últimos cinco años mostraron frecuentes altibajos. Por su parte, las exportaciones del mundo socialista tuvieron en todo el decenio un crecimiento bastante más lento.

En cambio, entre 1967 y 1971 fueron suscritos más de cuarenta convenios—entre acuerdos comerciales, de pagos, de crédito y de cooperación técnica— por ocho países latinoamericanos y los miembros europeos del CAEM.⁴⁴ Los participantes de América Latina son Chile, Argentina, Colombia, Ecuador, Uruguay, Perú, Bolivia y Costa Rica. Brasil había firmado ya acuerdos de pagos con algunos países socialistas (aunque denunció los que había celebrado con la URSS). Entre esos convenios es de gran interés mencionar el suscrito por Polonia y Chile, en el que se menciona la intención de celebrar contratos de compraventa a largo plazo.

En este mismo período los países socialistas europeos concedieron créditos por más de cuatrocientos millones de dólares a países sudamericanos.⁴⁵ Estos créditos estarán destinados a financiar, parcial o totalmen-

⁴⁴ Chile ha firmado también algunos convenios con la República Popular China y con Cuba, de los que se han publicado pocos datos. El 9 de agosto de este año se firmó un convenio comercial sino-peruano, en el que se concede un crédito al Perú por 42 millones de dólares, que al parecer se dedicará a la explotación de yacimientos cupríferos. Ver *Excelsior*, 10 de agosto 1972, p. 16A.

⁴⁵ Para un análisis detallado de los tipos de convenio suscritos por cada país ver a Esteban Ivovich, *op. cit.*, pp. 80-106. Este autor nos desglosa los créditos concedidos por el mundo socialista a América Latina entre 1967-1971 en la siguiente forma (millones de dólares):

<i>Países beneficiarios</i>		<i>Países donantes</i>	
Argentina	30.0	Bulgaria	40.0
Bolivia	30.5	Checoslovaquia	84.2
Brasil	34.2	Hungría	75.0
Colombia	5.0	Polonia	45.0
Chile	162.0	Rumania	20.0
Ecuador	5.0	URSS	160.5
Perú	123.0		
Uruguay	35.0		
Total	424.7	Total	424.7

te, algunos proyectos u otras compras de maquinaria y equipo. Se acordó proporcionar una amplia asistencia técnica a Chile en sectores muy variados: geología, minería, metalurgia, agricultura, industrias alimenticia, química y de fertilizantes y en la industria electrónica. Se le prestará también asistencia en la construcción de astilleros para buques hasta de 2 000 toneladas y en la ampliación de un puerto pesquero. Los créditos para el Perú financiarán la venta de equipos para la industria, la minería, la pesca y la construcción de puertos en Paita y Bayovar. A Bolivia se le otorgó un préstamo para la construcción de un proyecto para obtener estaño puro por volatilización y a Uruguay para la adquisición de material ferroviario, maquinaria agrícola y equipo para una central hidroeléctrica. En algunos casos, como en el de los créditos a Bolivia, Uruguay y Chile, se establece que parte de la amortización de los préstamos se haría mediante la exportación de determinados productos tradicionales o de manufacturas, incluyendo algunos artículos producidos por las empresas construidas o ampliadas con la cooperación de los países socialistas.⁴⁶

Aunque la información es todavía muy vaga, se habla ya de la creación de empresas mixtas, de distribución y de producción, entre algunos países sudamericanos y otros miembros del CAEM. Entre las primeras se cuenta una en la que participan Colombia y Hungría, para distribuir productos húngaros. Se menciona también la posible creación de empresas búlgaro-chilenas.

III

Relaciones económicas de México con los países socialistas. Hasta la II Guerra Mundial las transacciones comerciales de México con el entonces único país socialista, la Unión Soviética, fueron casi inexistentes. Sin embargo, en los primeros años de la posguerra las exportaciones mexicanas hacia la URSS se incrementaron en forma notable.⁴⁷ Estas últimas alcanzaron su punto más alto en 1948, para descender rápidamente hasta su nivel más bajo en 1953, en el que fueron casi nulas, y recuperarse lentamente a partir de entonces.

⁴⁶ Ver *Revista de Comercio Exterior*, Polonia, Núm. 10 (114), 1971, p. 27; *Keesings Contemporary Archives*, 1971-72, pp. 24 924, 24 652 y 1969-1970, p. 24 166; y Esteban Ivovich, *op. cit.*, pp. 79-97.

⁴⁷ Exportaciones de México a la URSS (millones de pesos):

1946	1.3	1950	8.3
1947	7.5	1951	2.6
1948	59.7	1952	0.8
1949	39.3	1953	0.0

Fuente: *Anuario Estadístico de Comercio Exterior*, México, Secretaría de Economía, 1953, p. 551.

En ese mismo período de la inmediata posguerra, México había reiniciado también su comercio con Checoslovaquia, Polonia y Yugoslavia, interrumpido durante el conflicto mundial. Estas transacciones comerciales continuaron a niveles bajos, aunque superiores a los de la preguerra. Las importaciones de México procedentes de estos países no sufrieron una caída tan pronunciada al iniciarse los años 50, como sucedió en el caso del intercambio comercial mexicano-soviético. Es más, México celebró convenios comerciales en 1949 con Checoslovaquia y en 1950 con Yugoslavia.⁴⁸

México siguió manteniendo con estos cuatro países, Checoslovaquia, Unión Soviética, Polonia y Yugoslavia, un comercio más o menos regular, durante el resto de los años 50. Checoslovaquia se convirtió en el cliente socialista más importante para México, tanto en lo que se refiere a exportaciones como a importaciones. El intercambio comercial con los otros tres países fue mucho más errático. Tomando en cuenta toda la década, Yugoslavia ocupó el segundo lugar como importador de productos mexicanos y la URSS el tercero. En cambio, las importaciones provenientes de la URSS ocuparon el segundo lugar y las de Polonia el tercero. No hubo compras de México a Yugoslavia. Las transacciones comerciales con otros países socialistas fueron muy esporádicas y su monto es insignificante.

A partir de 1951, y hasta finales de la década, el comercio de México con los países socialistas fue deficitario.⁴⁹ Otra de sus características fue la falta de continuidad en los productos intercambiados, sobre todo en lo que se refiere a las exportaciones mexicanas. Estas últimas estuvieron constituidas casi en su totalidad por materias primas: algodón, azúcar, brea, celulosa de borra de algodón; productos que, por lo general, eran excedentes exportables ocasionales.

La estructura de las importaciones mexicanas procedentes de los países socialistas fue un poco más regular. Maquinaria y equipo (especialmente maquinaria textil y maquinarias impulsadas por medios mecánicos), pianos y fieltros de fibras animales constituyeron la mayor parte de las importaciones procedentes de Checoslovaquia. México adquirió en la Unión Soviética, a fines de la década, tractores, arados, otro tipo de

⁴⁸ En ambos convenios los suscriptores se conceden mutuamente la cláusula de la nación más favorecida en lo que se refiere a derechos de aduana y todo derecho accesorio, a las condiciones de pago de los derechos, al tratamiento a las importaciones, etc. (aunque se exceptúan las concesiones especiales a países limitrofes o a las que concediera uno de los suscriptores a otros países como resultado de una unión aduanera). Ambas partes se comprometen también a facilitar e impulsar el desarrollo del comercio entre ellas. El acuerdo con Checoslovaquia tenía una vigencia de cinco años, prorrogables por período de dos años si no era denunciado con seis meses de anticipación. El celebrado con Yugoslavia tenía una vigencia de un año, prorrogable automáticamente hasta que una de las partes lo denunciara. Los convenios completos son publicados en: Banco Nacional de Comercio Exterior, *Comercio de México con Europa Central*, México, 1964, pp. 89-92 y 120-127.

⁴⁹ Ver apéndice 4.

maquinaria, comestibles, enlatados y libros. Polonia vendió a México básicamente productos químicos.

El intercambio comercial de México y el mundo socialista en la década de los 50 se mantuvo casi por inercia. Ambas partes realizaron muy pocos esfuerzos para aumentarlo. Pero esa situación habría de modificarse un tanto durante el régimen del presidente López Mateos. El gobierno mexicano advirtió claramente la necesidad de aumentar las exportaciones, que habían estado relativamente estancadas en los años inmediatamente anteriores, y se vio forzado a tomar una serie de medidas para fomentarlas. Se intentó, entre otras medidas, buscar nuevos mercados.

Los países socialistas fueron vistos entonces como posibles clientes y se pensó también en obtener su cooperación técnica. El gobierno de México percibía, en forma más o menos clara, que el aumento del comercio con el mundo socialista presentaba problemas bastante serios. Se habló del desconocimiento de los mercados, de la distancia, de la falta de comunicaciones regulares, de la carencia de un sistema de financiamiento ágil para este intercambio, etc. Sin embargo, había optimismo sobre las posibilidades de superar esos obstáculos.

El viaje de López Mateos a Yugoslavia y Polonia en 1963; la firma en ese mismo año de algunos convenios con esos dos países; el envío en 1964 de una delegación económica integrada por representantes del sector público a Yugoslavia, Checoslovaquia, Polonia y la Unión Soviética y de otra misión comercial a la República Popular China son algunas de las expresiones de la decisión mexicana de incrementar los contactos con los países de economía centralizada. El interés de los gobiernos socialistas se demostró con la venida de Anastas Mikoyan, en noviembre de 1959, para inaugurar la Exhibición Soviética en México, con la visita del presidente Tito y la llegada de misiones comerciales de Polonia y Yugoslavia en 1963. En ese mismo año también se presentó en México una exposición de productos chinos.

El resultado de estos contactos fue positivo, tanto en lo que se refiere a la firma de convenios como al aumento del comercio.⁵⁰ Entre estos acuerdos, cabe destacar el convenio de crédito mexicano-yugoslavo por ser uno de los pocos acuerdos de ese tipo concertados por México con

⁵⁰ Con Yugoslavia se firmó un protocolo adicional al convenio de 1950. Se anexaron listas de productos con posibilidades de intercambio. Es interesante hacer notar que en la lista de probables exportaciones mexicanas se incluyeron productos manufacturados y semimanufacturados, como fertilizantes, láminas, planchas y tubos de acero, productos derivados del petróleo y del cobre y artículos de vidrio. Yugoslavia y México también suscribieron dos convenios de crédito. Se celebró, asimismo, un convenio comercial con Polonia, muy parecido a los celebrados por México con otros países socialistas. Aunque en este último se incluye una cláusula en el sentido de que el pago de los bienes intercambiados deberá hacerse en dólares. Se señala también que el precio de los productos deberá fijarse mediante negociaciones, pero que debería estar de acuerdo con el prevaleciente en el mercado mundial. Ver convenios completos en *Comercio de México con Europa Central*, México, Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A., 1964.

una nación socialista. El crédito de Yugoslavia, sin monto determinado (se negociaría cada contrato de suministros), era válido por dos años, con intereses del 6% anual y con plazos de amortización de 3 a 10 años. El pago debería hacerse en moneda convertible. Se prohibió expresamente su refinanciamiento en Estados Unidos, la RFA, Francia, Suiza, Italia, Holanda y Bélgica.⁵¹ También se celebró un convenio de crédito recíproco (*clearing*) entre el Banco de México y el Banco Nacional de Yugoslavia, por quinientos mil dólares. La compensación de los saldos se haría cada doce meses pero, a solicitud de una de las partes, se podía fijar una fecha determinada para reducirlos. Intereses del 3% anual se computarían semestralmente sobre los saldos diarios del país deudor. El crédito podría ser ampliado hasta por un millón de dólares, pero el préstamo adicional debería ser cubierto en noventa días.

En el protocolo mexicano-polaco se señaló la disposición de Polonia a financiar las ventas de bienes de producción a México. Para ello deberían hacerse arreglos especiales entre NAFINSA y el Banco Nacional de Polonia.

Si el gobierno mexicano aceptó suscribir estos acuerdos, se mostró, en cambio, poco dispuesto a celebrar un convenio comercial con la URSS. La propuesta en ese sentido, hecha a la delegación mexicana que visitó ese país en 1964, fue rechazada alegando que no era práctica de México suscribir ese tipo de acuerdos.⁵²

Por lo que se refiere al comercio, las misiones económicas celebraron algunas transacciones que incrementarían en forma considerable el monto del intercambio con Polonia entre 1964 y 1968. México le vendió fuertes cantidades de maíz y le compró equipo industrial y barcos de pesca y carga.⁵³ Las exportaciones a Yugoslavia en 1963 y 1964 también aumentaron aunque en mucho menor escala.⁵⁴

⁵¹ Se ha discutido bastante el hecho de que los países socialistas suelen refinanciar sus créditos a países subdesarrollados en Europa Occidental, casi inmediatamente después de concederlos. Hay varias especulaciones sobre quienes pagan los intereses de ese refinanciamiento. Algunos autores señalan que en ocasiones esos intereses son añadidos al precio original de la mercancía vendida al país receptor de ayuda, pero no aportan pruebas al respecto. De todas formas, es claro que el gobierno mexicano quiso prevenir situaciones de esta índole al incluir en el convenio la cláusula que prohíbe el refinanciamiento del crédito.

⁵² *Ibid.*, pp. 87 s. La reticencia mexicana a firmar acuerdos comerciales con la URSS continúa hasta el presente.

⁵³ Cabe señalar que durante la visita a México de la delegación polaca, Josef Kutin, subsecretario de Comercio Exterior, mencionó el interés de su gobierno en realizar operaciones triangulares como América Latina a través de México. *Revista de Comercio Exterior*, México, Banco Nacional de Comercio Exterior, V. XIII, octubre de 1963, p. 734.

⁵⁴ Durante la visita de la delegación mexicana a la RPCh, el gobierno de este país expresó su deseo de intensificar sus compras a México, las que serían pagadas en monedas convertibles y sin exigir operaciones compensatorias. Un año después, en 1965, importaron 30 millones de pesos de algodón mexicano. Los chinos hacen referencia a otras compras de algodón en la primera parte de los años 60, pero no encontramos ninguna otra venta, fuera de la de 1965, registrada en las publicaciones oficiales mexicanas.

Como consecuencia de las transacciones anteriores, las exportaciones mexicanas a los países socialistas se elevan de 67.3 millones de pesos en 1963 a 258.9 en 1964 y a 785.5 millones en 1965. Descendieron rápidamente a partir de entonces y sólo se recuperan en forma parcial en 1971.⁵⁵

En el período de 1961-1971 las exportaciones a los países socialistas representaron entre el 0.2 y el 0.9 por ciento de las ventas totales de México. Únicamente en 1964 y 1965 estos porcentajes se elevaron al 2.0 y 5.0. Por lo general el 0.3% de las importaciones mexicanas provinieron anualmente de los países de economía centralizada, salvo el año de 1969, en el que esas compras representaron el 0.7 de las importaciones totales.

A partir de 1962 México obtiene saldos positivos en su balanza comercial con los países socialistas, con la excepción de los años de 1969 y 1970. Su comercio con Checoslovaquia y con la RDA fue casi siempre deficitario, pero no así el mantenido con los otros países de economía centralizada.

En la década de los 60, Checoslovaquia continúa siendo el proveedor socialista más importante. Las compras en ese país representaron alrededor del 50% de las importaciones mexicanas del mundo socialista. Le siguen en orden de importancia como proveedores la RDA y la Unión Soviética, quien realizó ventas importantes a México en 1962 y 1963.

En cambio, Polonia se convierte en el principal cliente al absorber el 62.8 de las exportaciones mexicanas a países de economía centralizada. Cuba ocupa el segundo puesto y la Unión Soviética el tercero.⁵⁶

La estructura de las exportaciones mexicanas, como dijimos, ha variado cada año, aunque la venta de algunos productos se mantiene. Entre éstos podemos señalar los siguientes: algodón en rama, café, tabaco rubio, arroz, frijol, hormonas naturales y sintéticas, ixtle de lechuguilla, celulosa de borra de algodón, maíz, pimienta, naranjas, superfosfatos, óxido de plomo, mercurio metálico, partes sueltas para motores de

⁵⁵ Ver apéndice 4. El aumento de las exportaciones en 1971 se debe, en forma parcial, a la exportación de algodón a China por 54 millones de dólares.

⁵⁶ Distribución geográfica del comercio de México con los países socialistas, 1961-1971 (en porcentajes):

	<i>Exportaciones</i>	<i>Importaciones</i>
Bulgaria	—	—
Checoslovaquia	2.3	51.5
Hungría	3.2	4.5
Polonia	62.8	26.3
RDA	3.5	9.6
Rumania	0.2	—
URSS	7.5	5.8
Yugoslavia	4.6	1.8
China	4.7	0.1
Cuba	11.2	0.3

Calculado con base a las cifras presentadas en el apéndice 3.

automóviles, llantas, tubos de hierro y acero y alambres de cobre.⁵⁷ La mayor parte de los productos manufacturados y semimanufacturados fue vendida a Cuba.

Las importaciones de los países socialistas que presentan mayor continuidad son: máquinas-herramientas para el trabajo de los metales, maquinaria textil, máquinas para ablandar y planchar cueros o pieles, los rodamientos de todas clases y otros tipos de maquinaria. La mayoría de estos productos fue adquirida en Checoslovaquia y la RDA y, en forma más limitada, en Polonia y la Unión Soviética. México ha hecho compras frecuentes de productos químicos en Polonia, la RDA, Hungría y Yugoslavia. También se han importado tractores y fieltros de lana checos, parafina refinada de la República Democrática Alemana, libros y otras publicaciones cubanos y soviéticos, etc.

El comercio de los países socialistas con el sector privado mexicano ha sido el más regular, si bien las escasas transacciones celebradas con el sector público tuvieron montos elevados (por ej. algunas ventas de arroz y maíz efectuadas por la CONASUPO).⁵⁸

Los problemas que han surgido en el comercio de México con el mundo socialista y los obstáculos a su expansión son parecidos a los del comercio del resto de América Latina. Pero en el caso mexicano algunos de ellos son más acentuados.

Falta promoción del comercio por ambas partes pero, especialmente, por el lado de México. La pasividad de gran parte de los productos mexicanos, acostumbrados a la cercanía de su principal mercado, los Estados Unidos, y a que la iniciativa provenga del comprador norteamericano, es una de las causas de la escasa promoción de las exportaciones mexicanas en otras áreas. Sólo se hace un verdadero esfuerzo de diversificación cuando surgen problemas de acceso al mercado norteamericano.

El desconocimiento del mercado socialista y la falta de entrenamiento en la exportación a Europa (sobre todo de los pequeños y medianos productores) son otros de los obstáculos al aumento de este intercambio.

Otros problemas, en los que se ha puesto gran énfasis, son la lejanía de los mercados socialistas y la falta de transporte adecuado. Sin embargo, recientemente se ha insistido en que los barcos soviéticos que llevan provisiones a Cuba podrían transportar productos mexicanos al área socialista de Europa o, al menos, a la Unión Soviética.⁵⁹

⁵⁷ Al parecer algunos de estos productos, como el mercurio metálico, fue exportado a países socialistas en forma indirecta, aunque en las estadísticas mexicanas aparecen como ventas directas. De ahí la dificultad para determinar con precisión el monto del comercio indirecto, aunque se sabe que es importante.

⁵⁸ Los representantes de los países socialistas atribuyen la dificultad para vender sus productos al sector público mexicano, al hecho de que buen número de obras de este último son financiadas por el BIRF o el BID y en las licitaciones sólo pueden participar empresas de países miembros de esas instituciones.

⁵⁹ Pero habría que examinar si los puertos mexicanos del Golfo de México cuentan con el equipo necesario para el embarque de algunos productos que interesan especialmente a los países socialistas, entre ellos las frutas.

Ha faltado un sistema de financiamiento apropiado para este comercio. Los acuerdos firmados por México eran, al menos hasta fechas recientes, muy limitados.

Se ha mencionado, también, el hecho de que la producción mexicana de algunas materias primas agrícolas en las que los países de economía centralizada están interesados (como el algodón) ha disminuido y, en ocasiones, no cubre siquiera la cuota norteamericana; de ahí que se hayan rechazado solicitudes de compra de los gobiernos socialistas.⁶⁰

El control extranjero, principalmente norteamericano, ya sea a nivel de la producción (a través del financiamiento) o de la comercialización, de varios de los productos mexicanos exportables no ha favorecido el incremento de las ventas al mundo socialista y a menudo ha dado lugar al comercio indirecto. Señalamos ya, por ejemplo, el caso del mercurio.

El alto precio de los productos manufacturados mexicanos que podrían encontrar mercados en el área socialista de Europa (principalmente bienes de consumo) ha sido uno de los obstáculos para su exportación.

Por el lado de las importaciones procedentes del mundo socialista, ha habido mucha reticencia de los empresarios mexicanos a adquirir maquinaria y equipo con especificaciones diferentes a las de aquellos que usualmente adquieren en los países capitalistas desarrollados. Se teme no contar en un momento dado con refacciones y servicios de mantenimiento, problema que se presentó algunas veces en el pasado. Persiste, además, la creencia en ciertos sectores mexicanos, tanto oficiales como privados, en un considerable retraso de la tecnología de los países de economía centralizada.

Al respecto, es relevante señalar que en los últimos años algunos gobiernos socialistas han buscado la creación de empresas mixtas con inversionistas mexicanos.⁶¹ Checoslovaquia tiene ya participación en dos fábricas, una de tornos y otra de pianos.⁶² Polonia está preparando la construcción de una fábrica de herramientas. Entre las finalidades de este tipo de inversiones está la promoción de las exportaciones socialistas: dar a conocer, poco a poco, algunas de sus líneas de producción y asegurar el servicio y las refacciones para otras. La empresa mexicano-polaca, por ejemplo, estará en condiciones de prestar servicios de mantenimiento y repuestos no sólo para la maquinaria construida por ella, sino para otros tipos de maquinaria importada directamente de Polonia.

Indudablemente que consideraciones políticas han influido en forma profunda en el desinterés mexicano —a nivel oficial y privado— por los

⁶⁰ Sin embargo, para el futuro, habría que tomar en cuenta que la oferta mexicana de varios de esos productos es elástica y que la producción se elevaría fácilmente si se llegara a negociar la firma de acuerdos de compra-venta a mediano plazo con esos países.

⁶¹ Ven, por ahora, menos posibilidades de emprender proyectos conjuntos con el sector público de México.

⁶² Al parecer, el 40% del capital es checo y el resto es mexicano.

mercados socialistas. Uno de los ejemplos sería el caso del comercio con Cuba, después de decretar la OEA el bloqueo económico en contra de ella. México, que rechazó oficialmente esa medida, no incrementó por algunos años su comercio con ese país. Es explicable la falta de importaciones mexicanas, dada la estructura de las exportaciones de Cuba. Pero, ¿por qué México no aprovechó la oportunidad —como lo hizo entre otros España— para aumentar sus ventas tanto de productos primarios como de manufacturas; sobre todo, teniendo en su favor la cercanía geográfica? Es a partir de 1967 cuando las exportaciones mexicanas hacia Cuba aumentan, pero sin alcanzar volúmenes importantes.

Esta reticencia o temor de comerciar con los países socialistas parece haber disminuido en los últimos años. El interés mexicano —sobre todo el del sector privado— en el mercado chino se ha hecho explícito. El nuevo gobierno mexicano, por su parte, dentro de su esfuerzo por diversificar el comercio y, especialmente, aumentar las exportaciones, ha tomado en este año algunas medidas para aumentar sus contactos económicos con los países socialistas. Entre ellas se puede mencionar la visita a la Unión Soviética de una delegación integrada por miembros del Congreso mexicano, el reciente envío de una misión comercial a Rumania, Yugoslavia y Polonia y el establecimiento de relaciones diplomáticas con la República Popular China.

Hasta ahora, el resultado concreto de estas medidas ha sido la firma de un convenio bancario con Cuba, de un acuerdo de corresponsalía con la República Popular China y los convenios bancarios (cuyo texto aún no se publica) que firmó la misión comercial enviada a los tres países socialistas arriba señalados. Al parecer, en estos acuerdos se prevé la concesión de créditos a México, los que serán pagados con materias primas y productos manufacturados y semimanufacturados mexicanos. Funcionarios mexicanos han hablado, también, de un aumento del comercio con el mundo socialista registrado en 1972.

En resumen, México ha tenido un papel insignificante dentro de la estructura del comercio y la cooperación internacional de los países socialistas, ni siquiera comparable con el que han tenido varios otros países latinoamericanos. Este comercio ha representado un porcentaje pequeñísimo del total del comercio exterior mexicano. Ha sido un intercambio irregular en lo que se refiere a monto, procedencia de las importaciones y destino de las exportaciones. El interés de México en promover el comercio con esos países sólo ha surgido cuando se agudizan las dificultades de acceso al mercado norteamericano. Los créditos concertados han sido mínimos, y casi nunca utilizados totalmente.

En el transcurso de este trabajo señalamos las características del comercio de los países socialistas y el mundo subdesarrollado que a nuestro juicio hay que tener presentes al evaluar la conveniencia del incremento de las relaciones económicas de México con los primeros. Haremos énfasis en algunos de los más importantes.

La diversificación de los mercados es, por sí misma, una de las ventajas. Otra sería la oportunidad de exportar productos manufacturados,

debida al aumento de la demanda de bienes de consumo en los países socialistas europeos y la disposición de éstos últimos a adquirir parte de ellos en las naciones subdesarrolladas. El llegar a acuerdos a mediano plazo sobre la venta de ciertos productos proporcionaría seguridad en cuanto a los mercados y permitiría el aumento de la producción en ciertos renglones agrícolas. La posibilidad de diversificar las fuentes de financiamiento y de tecnología y de conseguir créditos en mejores condiciones serían otras de las ventajas.

Por otro lado, mencionamos entre los problemas que se han presentado en el caso de los países latinoamericanos la falta de un sistema de financiamiento ágil (con el consecuente estancamiento de saldos), el refinanciamiento de los créditos y la reexportación de algunos productos por parte de ciertos países socialistas; inconvenientes que tal vez podrían superarse mediante la firma de acuerdos. Pero hay que recordar que la firma de convenios, por sí sola, no garantiza el aumento del intercambio comercial; que se requiere de la disposición y del esfuerzo continuo no sólo del gobierno, sino también del sector privado, para poner en práctica una política de diversificación comercial. Por último, hay que tener en cuenta que esta política es a largo plazo y no debe concebirse como una serie de esfuerzos esporádicos y, muchas veces, mal planeados.

Apéndice I

COMERCIO DE AMÉRICA LATINA CON LOS PAÍSES MIEMBROS DEL CAEM, 1964-1970

(Millones de dólares)

	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970
Exportaciones (fob)	219.3	335.9	326.5	259.9	253.5	274.7	318.0
Importaciones (cif)	109.8	125.8	130.8	135.3	145.0	145.0	107.0
Saldos	+109.5	+210.1	+195.7	+124.6	+110.5	+129.7	+201.0

Fuente: Esteban Iovovich, *El comercio y la cooperación entre América Latina y Europa Oriental*, Instituto Atlántico, 27 de febrero de 1972.

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DEL COMERCIO DE LOS PAÍSES SOCIALISTAS *
Y AMÉRICA LATINA*(Selección de países — Millones de dólares)*

	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968
<i>Argentina</i>							
Exportaciones	86.1	67.9	166.3	205.5	238.0	78.3	55.2
Importaciones	23.2	27.5	16.8	31.5	34.2	21.9	14.2
<i>Brasil</i>							
Exportaciones	76.6	101.6	101.3	101.9	134.7	115.2	134.4
Importaciones	59.6	93.0	81.2	71.8	80.0	82.9	96.7
<i>Colombia</i>							
Exportaciones	5.3	7.2	9.9	13.4	18.0	18.8	24.1
Importaciones	4.0	5.6	10.2	11.1	12.3	12.1	21.2
<i>Uruguay</i>							
Exportaciones	25.6	12.9	20.4	13.2	17.7	12.6	8.9
Importaciones	3.2	6.8	5.2	2.7	3.4	5.0	

* Incluye el comercio con la República Popular China.

Fuente: *Yearbook of International Trade Statistics. 1965-1968*, Nueva York, N. Y., 1966-1969.

Apéndice 2

COMERCIO DE MÉXICO CON LOS PAÍSES SOCIALISTAS

(Millones de pesos)

	1961	1962	1963	1964	1965
E X P O R T A C I O N E S					
Bulgaria	—	—	—	—	—
Checoslovaquia	1.2	5.6	6.9	3.5	6.9
Hungría	0.9	1.9	1.4	—	—
Polonia	1.5	—	1.0	213.6	725.0
RDA	—	—	—	—	0.1
Rumania	—	—	—	—	—
URSS	0.1	69.5	36.0	0.8	0.8
Yugoslavia	7.5	—	7.1	8.6	1.8
Cuba	—	—	8.3	31.2	20.1
Rep. Popular China	—	—	—	—	30.8
Otros	—	—	—	1.2	—
I M P O R T A C I O N E S					
Bulgaria	—	—	—	—	—
Checoslovaquia	18.6	11.6	21.0	33.7	43.0
Hungría	0.1	—	0.1	0.4	1.5
Polonia	2.2	1.1	7.5	12.9	10.7
RDA	3.9	1.3	1.3	2.7	5.6
Rumania	—	—	0.1	—	—
URSS	4.3	0.7	1.3	1.0	9.1
Yugoslavia	0.1	1.2	0.3	0.1	0.9
Cuba	—	—	0.1	0.3	0.1
Rep. Popular China	—	—	0.1	—	0.7
Otros	—	0.2	—	—	—

Fuente: *Anuario estadístico del comercio exterior de los Estados Unidos Mexicanos*, México, Secretaría de Industria y Comercio, Dirección General de Estadística, años 1963, 1964 y 1965.

Apéndice 3

COMERCIO DE MÉXICO CON LOS PAÍSES SOCIALISTAS

(Miles de pesos)

	1966	1967	1968	1969	1970	1971
E X P O R T A C I O N E S						
Bulgaria	1	17	2	13	1	—
Checoslovaquia	3 866	2 985	755	1 948	2 451	4 100
Hungría	13 985	318	16 729	1 507	12 887	7 700
Polonia	81 933	8 360	21 219	12 477	23 751	25 200
RDA	—	22 223	25	12 661	5 849	21 200
Rumania	—	—	25	738	185	3 000
URSS	6 601	3 696	4 595	124	1 792	8 100
Yugoslavia	458	2 513	547	12 945	24 963	15 100
Cuba	6 560	79 305	50 117	369	820	800
Rep. Popular China	—	—	—	—	—	54 039
I M P O R T A C I O N E S						
Bulgaria	8	36	78	24	—	30
Checoslovaquia	33 996	37 463	41 561	45 695	42 544	51 200
Hungría	1 601	2 569	7 432	3 597	7 393	8 600
Polonia	5 174	9 958	6 966	122 065	9 190	6 500
RDA	3 554	4 216	5 568	9 379	16 358	16 900
Rumania	12	21	21	4	14	10
URSS	978	3 281	8 499	5 284	2 551	5 600
Yugoslavia	1 343	1 798	1 310	201	1 177	4 606
Cuba	466	705	351	277	88	70
Rep. Popular China	297	124	—	—	—	352

Fuente: Dirección General de Estadística, SIC.

Apéndice 4

COMERCIO DE MÉXICO CON LOS PAÍSES SOCIALISTAS

(Millones de pesos)

<i>Años</i>	<i>Exportaciones</i>	<i>Importaciones</i>	<i>Saldo</i>
1954	0.58	11.13	- 10.55
1955	5.25	12.94	- 7.69
1956	9.93	26.70	- 16.77
1957	4.36	29.26	- 24.90
1958	5.13	24.96	- 19.83
1959	0.65	24.55	- 23.90
1960	28.52	35.50	- 6.98
1961	15.0	29.2	- 14.2
1962	82.3	16.1	+ 66.2
1963 ^a	67.3	31.8	+ 35.5
1964	258.9	51.1	+207.8
1965	785.5	71.6	+713.9
1966	113.4	47.4	+ 66.0
1967	119.4	60.1	+ 59.2
1968	94.0	71.8	+ 22.2
1969	42.8	186.5	-143.7
1970	72.7	79.3	- 6.6
1971	139.2	93.9	+ 45.3

^a A partir de este año incluye el comercio con Cuba.

Fuente para 1954-1965: *Anuario Estadístico del Comercio Exterior de los Estados Unidos Mexicanos*, México, SIC, Dirección General de Estadística, años 1955-1965.

Fuente para 1966-1971: Dirección General de Estadística, SIC.

Apéndice 5

CONVENIO COMERCIAL ENTRE LA UNIÓN DE REPÚBLICAS SOCIALISTAS
SOVIÉTICAS Y LA REPÚBLICA DE COSTA RICA*(Extractos)*

Artículo I. Las Partes prestarán la asistencia necesaria por los medios a su alcance para la importación y exportación de mercancías de un país a otro, y, entre otras cosas, otorgarán licencias y permisos de conformidad con la legislación vigente en cada país.

Artículo II. Con respecto a gravámenes aduaneros e impuestos de toda clase y a la forma de cobro de los mismos, a impuestos nacionales y otros gravámenes de toda índole para las mercancías exportadas e importadas, a reglamentaciones y formalidades de importación y exportación de las mercancías, y a la entrada, permanencia y salida de las naves comerciales de un país en los puertos del otro, se aplicará un régimen no menos favorable que aquel que se aplica en el comercio con cualquier tercer país.

Lo establecido en el presente artículo no se extenderá a las ventajas, franquicias y privilegios que:

a) Cualquiera de los países haya otorgado u otorgue en el futuro a los países limítrofes con el propósito de facilitar el comercio fronterizo.

b) Hayan sido o fueren otorgados por Costa Rica a favor de algún país de América Latina, con motivo de su participación en el Mercado Común Centroamericano u otros pactos regionales económicos de los países en vías de desarrollo de América Latina.

Artículo III. Las transacciones comerciales, dentro del marco del presente Convenio, se realizarán entre las organizaciones soviéticas de comercio exterior, en su carácter de personas jurídicas independientes, por una parte, y las personas jurídicas o naturales costarricenses, por la otra, con base de los precios internacionales.

Artículo IV. Las transacciones celebradas de acuerdo con el presente Convenio y los pagos relacionados con las mismas se efectuarán de conformidad con las respectivas reglamentaciones de importación, exportación y control de divisas que rijan en ambos países.

Artículo V. Los productos importados por arreglo al presente Convenio estarán destinados exclusivamente al uso o consumo del país importador, quedando prohibida su reexportación. Sin embargo, en algunos casos los productos pueden ser reexportados por una de las Partes al recibir la autorización previa y escrita de la otra Parte.

Artículo VI. Las organizaciones soviéticas de comercio exterior procurarán utilizar los valores que obtengan de la exportación de maquinarias, equipos y otras mercancías soviéticas en Costa Rica, en la compra de mercancías costarricenses, inclusive los artículos manufacturados y semimanufacturados, de acuerdo con las condiciones comerciales normales.

Artículo VII. Las Partes se prestarán ayuda mutua en lo que respecta a la participación en ferias comerciales que se realicen en cada uno de los países, y en la organización de exposiciones de uno de los países en el territorio del otro, en las condiciones que se convendrán entre los organismos competentes de ambos países.

Los artículos destinados a ferias y exposiciones así como las muestras de mercancías a condición de que ellos no sean vendidos, se librarán de gravámenes aduaneros y otros gravámenes de este tipo según las leyes respectivas de ambos países.

Artículo VIII. Todos los pagos entre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y la República de Costa Rica se efectuarán en dólares de EE.UU., o en otra moneda de libre convertibilidad de conformidad con las leyes, reglas y disposiciones que rigen o rijan en el futuro en cada uno de los países respecto al régimen de divisas.

Las dos Partes procurarán, en la medida de lo posible, que el intercambio comercial entre ambos países se realice sobre el principio de su equilibrio.

Artículo X. Este Convenio tendrá una vigencia de cuatro años y se entenderá tácitamente prorrogado por períodos iguales, a menos que una de las Partes lo denuncie con tres meses de anticipación a la fecha de expiración del período correspondiente.